

de *Reinoso*, como porque da idea de la perspicacia crítica del gran lírico moderno. Descubre éste una especie de contrasentido respecto del carácter de Eva, y lo explica de esta manera:

La serpiente en Milton llama la atención de Eva, no por su terribilidad, sino por lo bello y vistoso de sus formas y de sus colores. La atención se convierte luego en maravilla al oír la articular palabras, ¡y qué palabras! Eva en ellas es la soberana del universo, la imagen más noble del Criador, digna de mandar á los ángeles.... ¿Cómo es que habla? se pregunta Eva; y el tentador le responde que el fruto delicioso de un árbol le ha dado la palabra y una inteligencia divina.... A la vista del árbol prohibido resiste á la tentación; pero las sugerencias péfidas del seductor, la vista hermosa del árbol, el aroma que despide el fruto; todo parece que naturalmente la conduce á vacilar y á caer.... En la obra del poeta español la serpiente es horrible, no vistosa; sus palabras, en vez de ser de insinuación y artificio, son de blasfemia y de indignación; y es claro que este lenguaje, en vez de persuadir á Eva, debía, al contrario, repugnarle y horrorizarle (1).

Quintana señala varios versos, como éste:

Airado sacudió el rayo primero,

que, por la violencia de las sinalefas, carecen completamente de cadencia armónica. Censura asimismo el uso de voces nuevas ú olvidadas, como *podrecida*, *frutecida*, *nudo* (por desnudo), *pavorida*, *en paga* (por en pago), y otras, porque no ofrecen en su empleo «aquella razón de necesidad ó de energía con que se disculpen ó se autoricen.» No perdona tampoco frases viciosas como ésta:

Salen ¡ay! la mansión de la alegría,
Donde ¡infelice yo! nacer debía.

Todas estas extrañas audacias de dición en un hombre que es dominador de su lengua y de su estilo, denotan únicamente la dificultad con que *Reinoso* componía sus versos. Varón de grande entendimiento, pero de escasa fantasía poética, falta por completo á sus poesías el espontáneo desembarazo que acompaña á la verdadera creación literaria. Carece *Reinoso* de originalidad vigorosa, y hasta aquel notable verso

El intentarlo sólo es heroísmo,

que ha sido tantas veces repetido como una sentencia proverbial, tiene su original en este otro verso de Gerardo Lobo:

Que ya es hazaña desde que es intento (2).

El campo de verdadera gloria literaria para *Reinoso* no fué la poesía. Fué el exámen crítico de las artes, de las letras y de la política. Muy distantes estamos nosotros de aplaudir la doctrina que constituye el fondo lógico del *Exámen sobre los delitos de infidelidad á la patria*; libro por muchos mirado como un escándalo patriótico, en la época de su publicación, y al cual llamaron despues, unos burlescamente *el Alcoran de los afrancesados* (3); otros, con rigor excesivo, *Defensa de la traición á la patria* (4). El libro, como alegato político, no es, en verdad, sino un elocuente sofisma, como que la esencia del pensamiento general estriba en confundir la conquista consumada con la conquista resistida; pero la obra, por el calor de las acusaciones, por la vehemencia de los raciocinios, por la artificial elegancia y rigidez misma del estilo, vivirá como un señalado testimonio histórico de las pasiones y de los caracteres políticos de aquellos azarosos tiempos. En el *Curso filosófico de literatura*; en el *Discurso inaugural sobre la influencia de las bellas letras*; en varios artículos sobre bellas-artes; en otros de filología y crítica, escritos con motivo de la traducción de la *Historia de la literatura española*, de Boutterveck; en el *Estudio sobre la belleza*; en el *Juicio crítico de la Gra-*

(1) *Variedades de ciencias, literatura y artes*, tomo III; 1804.

(2) *Canto épico al sitio de Campo-Mayor*.

(3) Don Juan Nicasio Gallego.

(4) Don Antonio Alcalá Galiano.

mática general, de *Hermosilla*, y en otras obras, dió *Reinoso* luminosas muestras de vária y profunda instrucción y de elevado discernimiento crítico (1). Son muy dignos de aplauso el tino y la sagacidad con que *Reinoso* explica el sentido de la poesía castellana de los buenos tiempos, para defenderla de errados juicios. Recordamos, por ejemplo, la ingeniosa y acertada defensa que hace, contra Martínez de la Rosa, de aquel final de un célebre soneto:

..... ¡Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza!

y asimismo del último verso de otro soneto de Lupercio de Argensola, igualmente famoso, que dice de este modo:

Y déjale al amor sus glorias ciertas;

demonstrando que no son fundados los reparos del insigne poeta granadino, porque no interpretó correctamente el sentido de las ideas y de las palabras de Argensola.

Procuremos medir ahora con exactitud, en breves palabras, el talento poético de don *Alberto Lista*, el más ameno, el más variado, el más flexible, el más simpático de los poetas modernos sevillanos. Para los que, como nosotros, han conocido á este varón esclarecido, la imparcialidad, áun para los más rígidos, es difícil. *Lista* cautivaba para siempre la voluntad. Sus dulces prendas de carácter, su apacible trato, su conversación viva é ingeniosa dejaban en el ánimo indelebles recuerdos. Su índole intelectual era, por decirlo así, enciclopédica. Tenía poderosas facultades, no sólo diferentes, sino de aquellas que se contradicen y se combaten. Ser á la vez matemático y poeta, y serlo en línea muy alta, es privilegio singular concedido á muy pocos. Por esta misma flexibilidad, era dado á su númen abarcar géneros de diverso carácter. Tenía notables prendas de poeta, y como tal, traspasa bastante el límite de la medianía. Pero no llegó nunca á los espacios más altos del arte. Faltábale para ello la originalidad impetuosa, el arranque lírico, la magia peregrina que constituye el estro de los grandes poetas. Sabe expresar pensamientos é imágenes comunes con más gala, facilidad y limpieza que sus compañeros de Sevilla; imita con elegancia y gallardía, y á veces parece que quiere romper las trabas convencionales que embarazan su númen. Pero la educación y el gusto doctrinal reinante habían encadenado irremediamente aquel ingenio, nacido para volar con las alas de su feliz instinto. Su facilidad misma se convirtió en el principal enemigo de su lozana musa, pues llegó de tal modo á connaturalizarse con el lenguaje artificial, que es á menudo difuso y palabrero, por seguir en demasía el espíritu de imitación, la elocución estudiada y el arsenal mitológico, resabios de su escuela. Sin duda por buscar ese malhadado *estilo poético*, tan mal comprendido cuando se le hace consistir en las imágenes de convención y en la compostura de la frase, empieza *Lista* una de sus odas en esta forma trivial y enfadosa:

Doctas pimpléas, que las verdes faldas
Morais, alegres, del feliz Parnaso,
Donde Castalia su inspirante onda
Vierte suave.

¿No es lamentable que el ilustre poeta, ya anciano, esto es, cuando la crítica literaria europea, firme y acrisolada, había condenado la mitología griega, como elemento falso y ridí-

(1) Algunas de estas obras, y otras que aquí no se mencionan, permanecen inéditas. Las demás se han publicado, total ó parcialmente, ya por separado, como el *Discurso inaugural*; ya en varios periódicos, como *El Censor*, la *Revista de Madrid*, la *Ga-*

ceta de Madrid y la *Gaceta de Bayona*.

Nuestro difunto amigo, don Francisco Pérez de Anaya, ilustrado biógrafo de *Reinoso*, poseía ejemplares ó copias de casi todas las obras de este ilustre escritor.

culo en la poesía cristiana, dirija á don Ventura de la Vega, su discípulo predilecto, los siguientes versos?

Quando tu lira, que templó Dione,
Cánticos dulces de amistad resuena,
Y el nombre humilde de tu caro Anfriso
Robas al Orco.....
..... Oh jóven, á quien dieran
Su blando beso Melpomene y Clio,
Canta, y las rosas que el Parnaso riega,

Ciñe á tu lira.

No olvides ántes visitar las aras
Y el templo austero de la gran Minerva,
Y en vez de mirto, roble misterioso
Ciñe á tus sienes.

En este mismo tono está escrita la oda entera. ¿Y á qué ese enredado artificio de frases triviales y de manoseadas alegorías? ¿A qué esa extravagante imágen de las Musas besando al poeta? Todo para decir á Vega cosas cariñosas y sencillas. ¿Qué poesía es ésa que, perdida en pobres y afectados rodeos, no sabe hablar el idioma limpio y directo de los afectos verdaderos, y para cuya completa inteligencia es forzoso tener á mano un Diccionario de la Fábula? Esos versos, que se alimentan exclusivamente con la afectacion y el emblema, ni el docto los aprecia, ni el pueblo los entiende.

Quando, por la índole histórica, familiar ó sagrada del asunto, sacude *Lista* la molesta carga de ficciones insulsas, y prescinde del *estilo político* amanerado, campea entónces, ingeniosa, tierna, elegante, y algunas veces inspirada, la poesía del poeta sevillano. En algunos bellísimos sonetos, en varios romances del pescador Anfriso, en ciertas composiciones ligeras, *Lista* es *Lista*, y no el sectario de su escuela. En las odas profanas le faltan por lo comun vida, entusiasmo, verdad y movimiento. En las poesías sagradas resalta la fervorosa fe del creyente sincero; pero se ve patente el laborioso estudio de la Sagrada Escritura y de los Padres de la Iglesia; nunca el amor divino de san Juan de la Cruz, la fantasía mística, la naturalidad sublime de santa Teresa y de fray Luis de Leon. Un escritor ha dicho que *Lista* fué sublime una vez, en su oda *Á Cristo* (1). La oda es magnífica en efecto; pero la sublimidad no pertenece sino en parte á *Lista*, el cual usa en esta composicion un lenguaje noble, ferviente y concentrado. Las principales imágenes é ideas de las poesías religiosas de *Lista* están sacadas, oportuna y hábilmente, de san Anselmo, de san Buenaventura y de otros escritores sagrados. La Academia misma de Letras Humanas señaló á *Lista*, en 1800, el *Apocalipsis* como manantial de inspiracion para la composicion de su oda *Á la Concepcion de nuestra Señora*. El poeta salió con gran lucimiento del diffeil empeño. El recóndito espíritu del *Apocalipsis* no se imita y apénas se comprende; pero la sublime lectura dió al estro de *Lista* un insólito vuelo, y sus imágenes, sus descripciones y su estilo tienen gran fuerza y natural desembarazo. La poesía de la escuela salmantina ejerció visible influencia en el desarrollo de la escuela sevillana, y *Lista* imita alguna vez las poesías filosóficas de Melendez, especialmente en su oda *Á la Providencia* (2).

En los asuntos profanos, que requieren vigor y entusiasmo, la musa de *Lista* decae, y de donosa, viva y elegante, se torna ampulosa y violenta, y por lo tanto afectada y poco simpática. Por eso su oda *Á la victoria de Bailén* es glacial cuando quiere parecer vehemente y encendida. Una esfera de apacible luz, donde el poeta puede sentir sin arrebató y pintar sin ostentacion, es la que conviene á *Lista*. En ella encuentra acentos llenos de gala y á veces de ternura, en que la expresion, á más de noble, es rica y espontánea. ¿Quién no olvida los artificios académicos que tanto ataban el númen de *Lista*, al leer versos tan elegantes y sencillos como éstos de la oda *Á la Beneficencia*?

Dulce ilusion, aunque gozosa, vana,
Que lo mejor robaste de mi vida,

(1) Monsieur Antoine de Latour.

(2) Véase la oda de Melendez que empieza:

En medio de su gloria así decla
El pecador: «En vano....»

Huye veloz, como la luna herida
Del triunfante esplendor de la mañana.

Una de las composiciones más celebradas y con más lozanía escritas y versificadas, es *La Vida humana*. Aunque está considerada como poesía filosófica, es obra de puro ingenio, y más de poeta que de filósofo. La filosofía es harto superficial, y se reduce á una simple metáfora, á la vulgarizada comparacion de las vicisitudes comunes del hombre con las transformaciones progresivas de una fuente. Hay en esta composicion octavas tan bellas como la siguiente, en que pinta al arroyo convertido ya en rio impetuoso:

Ingrato al bosque amigo, que acopado
Le adornó con sus sombras placenteras;
Pérfido al muro, que besó humillado
Quando apénas llenaba sus riberas.

Bate, si crece, el torreon alzado;
Los troncos vuelca, inunda las praderas:
No hay ley, no hay freno que su furia atajen,
Y es, mortal, de tus vicios triste imágen.

Aquí el tono poético, la frase despejada, propia y cadenciosa son prendas de valor muy subido; pero al cabo es poesía alegórica, y las alegorías y los emblemas, adorno y lustre del estilo si están oportuna y sobriamente empleadas, no constituyen por sí mismas toda la poesía, que, cuando es en alto grado espontánea é inspirada, sale directa, sencilla y desembarazadamente del alma. Esto acontece á la musa de *Lista* en la oda al sueño, titulada *El himno del desgraciado*. Tuvimos el gusto de oír la historia de esta preciosa composicion de los labios mismos del ilustre anciano. Vuelto *Lista* de la emigracion en 1817, vivió algun tiempo en Pamplona, en casa de los marqueses de Besolla, sus amigos y protectores. Atribulado su espíritu con la situacion falsa y desvalida en que se encontraba, á consecuencia de las vicisitudes á que le habian arrastrado tristes é imperiosas circunstancias, se hallaba en uno de esos momentos en que devoran la vida el desaliento, la incertidumbre y la angustia del corazon. Melancólicas cavilaciones le robaban el sueño. No lograba dormirse hasta despues de rayar el alba, y por consiguiente no era madrugador. No asistía con puntualidad á la hora del almuerzo, y la Marquesa solía interpelarle por ello, acusándole de dormilon en tono cariñoso y festivo. *Lista* le contestaba que el sueño es el único alivio de los desdichados que ven nebuloso y cerrado el horizonte de su porvenir, y una mañana, despues del almuerzo, escribió rápidamente *El himno del desgraciado*. Esta poesía es una joya literaria. En balde empieza invocando á Morfeo y recordando el *estilo poético* de la escuela sevillana. Era un momento de verdadera inspiracion, y *Lista* continúa escribiendo, sin saberlo, con el estilo poético de la naturaleza. Las palabras y las frases no pueden ser más naturales ni más llanas; la poesía del estilo está en el sentimiento sincero, en el misterioso impulso del alma, que mueve al poeta. Hé aquí una muestra de aquellas bellas y concisas estrofas:

¿De qué me sirve el súbito alborozo
Que á la aurora resuena,
Si al despertar el mundo para el gozo,
Sólo despierto yo para la pena?
El ámbar de la vega, el blando ruido
Con que el randal se lanza,
¿Qué son ¡ay! para el triste, que ha perdido,
Último bien del hombre, la esperanza?
Corta el hilo á mi acerba desventura,
Oh tú, sueño piadoso;

Que aquellas horas que tu imperio dura,
Se iguala el infeliz con el dichoso.
Ignorada de si yazga mi mente,
Y muerto mi sentido,
Empapa el ramo para herir mi frente
En las tranquilas aguas del olvido...
Vén, termina la misera querella
De un pecho acongojado;
¡Imágen de la muerte! despues de ella
Eres el bien mayor del desgraciado.

Del carácter de *Lista* dirémos solamente, por la relacion que la índole del hombre tiene siempre con las cualidades del escritor, que carecia de enérgico temple, y que, defendiendo causas políticas opuestas, dió motivo á que se le tachase en épocas distintas de inconsistente

é inseguro en sus principios (1). Sólo podemos decir en favor de *Lista* que esto no era en él, ni la infidelidad del apóstata, ni la indiferencia del cínico; era meramente la debilidad del menesteroso. *Lista*, con índole más entera y con más ardoroso espíritu, habría sido un crítico ménos apegado á las doctrinas rutinarias, y un poeta más arrojado y vigoroso. Sea como quiera, su bondad inalterable, su asidua y cariñosa voluntad para la enseñanza, y otras excelentes prendas privadas, hicieron olvidar sus yerros políticos, y su nombre ha quedado rodeado de una aureola luminosa de afecto y de gloria.

Al lado de la pléyade giraban, en órbita más estrecha, poetas de inferior talento y resplandor (2). Sólo mencionaremos dos de ellos, *Matute* y *Mármol*. Ambos tienen títulos especiales, que los hacen merecedores de un recuerdo, por la fe y la constancia con que ayudaron á la prosperidad y al buen nombre de la escuela sevillana.

Don Justino Matute y Gavidia, sevillano insigne, se distinguió por su fervorosa afición á las letras, por su erudición y por el vivo amor que profesaba á su ciudad natal. No sólo se consagraba animoso al estudio de las letras amenas, sino que se afanaba por infundir su entusiasmo en el ánimo de los demás. Con la publicación del *Correo literario de Sevilla* logró, para gloria suya, tan noble propósito. Allí escribieron los principales restauradores del gusto literario en Andalucía, Castro, Roldán, Blanco, Nuñez, Reinoso y otros varones de saber y fama. Su *Bosquejo de Itálica*, su *Historia de Triana*, sus estudios sobre los *Anales de Sevilla*, como continuador de Ortiz de Zúñiga, y sus *Hijos de Sevilla señalados en santidad, armas y letras*, son honrosos testimonios de su laboriosidad, de su buen gusto y de su patriotismo (3). Prosador claro y castizo, es digno de no poco aprecio *don Justino Matute*. Como poeta no merece más alabanza que aquella, de suyo limitada, que no debe negarse á quien abriga en sus versos sana y elevada intención moral. Pero esta intención no basta para merecer la inmarcesible corona del poeta. *Matute* carecía de inspiración, de naturalidad, de vigor poético, de gracia, de soltura, y muy especialmente de cadencia y de encanto rítmico. Por ningún lado era poeta.

El doctor *don Manuel María del Mármol*, con quien nos unieron amistosas conexiones en nuestra primera juventud, para la poesía lírica elevada no tenía estro alguno. En el romance narrativo no le faltan ni gala ni desembarazo. Su principal título al aprecio de sus contemporáneos y al respeto de la posteridad es la perseverante ternura con que consagró todas las facultades de su alma á la enseñanza de sus discípulos. Durante medio siglo se le vió afanarse por ellos sin tregua ni descanso, no como un maestro solícito, sino como un padre cariñoso.

Con ménos trascendencia y fama que en Salamanca y en Sevilla, habíanse formado en Granada y en Valencia centros literarios, compuestos de hombres de instrucción y de ingenio. La poesía era grandemente cultivada; y si no produjo obras inmortales, privilegio divino de raros tiempos y de muy pocos hombres, contribuyó á dar vida y fomento á la acción civilizadora que ejercen las letras en la sociedad humana.

Granada daba por aquel tiempo plausibles señales de movimiento literario. El canónigo *don José Antero Nuñez*, que se ocultaba con el seudónimo de *Amato Benedicto*; *don José*

(1) «*Lista*, después de haber celebrado la victoria de Bailén, de haber escrito la bella proclama, más poética que la oda al mismo suceso, con que anunció el triunfo á España y al mundo la Junta de Sevilla, y de haber cooperado á *El Semanario patriótico* y á *El Espectador sevillano*, pasó á ser gacetero del gobierno intruso, y á vilipendiar la causa que había ántes abrazado y defendido; de lo cual le vino estar desterrado algunos años, hasta que, vuelto á España, trabajó, más que como poeta, como

escritor político, poniéndose al servicio de gobiernos de varias y encontradas opiniones; sustentando un día lo que el anterior había impugnado.» (*Antonio Alcalá Galiano*.)

(2) *Minora sidera*, los llamaba Galiano.

(3) Los *Hijos de Sevilla*, cinco volúmenes en 4.^o Esta y otras obras de *Matute* están todavía inéditas. Mengua es de nuestro tiempo tal indiferencia para con las glorias pasadas.

Vicente Alonso, *don Mariano Perez Bueno*, el padre *Domingo Quirós*, trinitario descalzo; *don Pedro Juez Sarmiento*, y otros ingenios, por la mayor parte festivos y de no muy acendrado gusto, fomentaron con sus poesías el amor á las letras amenas, y contribuyeron de este modo á la cultura general del país, formando una especie de *escuela*, según llamaban entónces á estos centros de actividad literaria, de la cual salieron más adelante Martínez de la Rosa, *don José Fernandez Guerra*, *don Mariano José Sicilia*, *don Nicolas Peñalver Lopez*, *don Juan Bautista Salazar*, y otros, que se distinguieron notablemente, ya por su erudición, ya por su buen gusto, ya por la viveza de su ingenio.

Alonso, autor del famoso sainete *Pancho y Mendrugo*, fué uno de los poetas granadinos, formados á fines del último siglo, que se granjearon mayor nombre y popularidad. Su poesía, pastoril, amorosa ó sentimental, es por lo común verbosa y desaliñada. No faltan en ella, sin embargo, versos felices y algunos movimientos de sincera sensibilidad. Pero se trasluce que el poeta no está en el campo natural de su inspiración. Donde resplandece su ingenio es en la poesía festiva. Su desenfado es tal, en pensamiento y frase, que varias de sus obras, escritas sin duda para íntimo solaz y pasatiempo, no pueden ser dadas á la estampa. Una de estas composiciones es *La horrible Venganza*. El asunto es una mutilación sangrienta, ejecutada por una mujer celosa, que causa la muerte de su amante; acto horrible, que algunos creen histórico. Hay en este poema rasgos notables de verdad descriptiva, viveza en la expresión, entre desalmada y picaresca, y cierto calor de afectos. Hé aquí algunas octavas, como muestra de facilidad narrativa:

Hácia el confin de la Sirgana sierra,
Entre breñas y montes escondido,
De veinte casas de grosera tierra,
Hay un lugar de pocos conocido.
Del alma á las pasiones hace guerra,
De su misma pobreza defendido;
Pues no hay en Lúcar donde el diente encarne
Ni el mundo, ni el demonio, ni la carne.

Pero donde el demonio no se atreve,
Se mete astuto el hijo de Vulcano;
El corazón de la ballena mueve,
Como el del miserable y vil gusano.
Hace que el sabio su influencia pruebe,
Y sienta el necio el peso de su mano.
Vuela en fin, por decreto de Ericina (1),
Desde el augusto trono á la cocina.

En Valencia, *Colomé*s, *Lasala*, *Martinez-Colomer* y otros publicaron apreciables poesías. No rebosa en ellas, por desgracia, el estro arrebatado de los poetas de primer orden; pero reina por lo común en las obras de aquellos escritores, alto sentido moral, adecuado al espíritu íntimo y tradicional de la nación española. *Martinez-Colomer*, que intentó imitar la novela *Persiles y Sigismunda*, de Cervantes, en la suya *Trabajos de Narciso y Filomela*, merece en esta parte especial mención. En sus *Novelas ejemplares*, en *El Impío por vanidad*, en el *Valdemaro*, y en otras obras, cifró todo su afán, como el jesuita *Montegon*, en robustecer y propagar sanos principios, dignos de la civilización y del patriotismo bien entendido. Apartado del mundo por sus continuas dolencias y por su carácter retraído, prevalecieron, como era natural, en su ánimo, sobre todos los demás, los sentimientos de la religión y de la patria. Su inspiración es, en general, tibia y amanerada; pero á veces, en su sencillo estilo, expresa ideas que llevan el sello de un alma sincera y creyente; por ejemplo, en una composición, *La España vencedora*, escrita contra Napoleón en 1809, hay estos inspirados versos:

¿Dó está tu fe? me dijo en voz terrible;
¿Has olvidado ya, ó acaso ignoras
Que cuando un pueblo fiel en Dios espera,
Y en fe constante su piedad implora,
En hondo horror temblando el enemigo,
Su audaz y altiva frente al suelo postra?

Exceso de un temor que á Dios ofende,
Es el temor impío que te agobia.
Do falta la esperanza, el amor falta,
Y falta así la fe; son tres antorchas,
Que sus luces se prestan mutuamente,
Y no puede brillar ninguna á solas.

(1) *Vénus*.